

1 Corintios 3:13, 14

«La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego probará la obra de cada uno, de qué clase sea. Si la obra de alguno que ha edificado permanece, recibirá recompensa.»

Lo primero que debe notarse acerca de estos versículos es que el apóstol no está hablando de la recompensa eterna del cristiano, sino más bien de la recompensa por el servicio prestado en el ministerio. Todo el capítulo trata sobre los métodos de plantar y edificar en el establecimiento de creyentes e iglesias. Pablo describe su enfoque y también el de sus compañeros de ministerio.

Así que podemos descartar inmediatamente cualquier idea de predestinación o de salvación independientemente de las obras de uno. Parece bastante claro que Pablo describía una situación real en la que algunos pastores o maestros débiles, después de llevar personas a Cristo, no habían continuado con instrucciones sólidas acerca de la vida cristiana. Como resultado, no había habido un crecimiento espiritual satisfactorio de los conversos. Pablo habló de tal enseñanza inferior como material de construcción pobre e indicó que sería destruido en la prueba de fuego. Aquí no se hace referencia a los fuegos literales del último día, pues el fuego representa una obra de prueba, y aquellos que pasen por ella pueden ser salvos (versículo 15).

Pablo transmite el pensamiento aleccionador de que, aunque un ministro pueda arrepentirse de su mala obra y ser salvo, los resultados de su obra defectuosa (instrucción débil) no pueden cambiarse. Las almas podrían perderse por su pobre material de construcción cuando enfrentaran una severa tensión espiritual. Sin embargo, el trabajador podría ser salvo, porque al menos colocó el fundamento apropiado al presentar a Cristo como la base de la salvación.